



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 11789

REGION DE SUSCRIPCION

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MIÉRCOLES 30 DE ENERO DE 1901

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Osmartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

¿QUÉ HACEMOS?

La pregunta ya directa a los señores procesionistas y por carambola a los comerciantes.

¿Desistimos de toda tentativa y nos decidimos a quedarnos en casa?

Antes de que contesten los interpelados creemos pertinente hacer las siguientes consideraciones:

Las comisiones que tienen a su cargo los festejos que se han de hacer en Murcia en el lapso de tiempo que comprende la Semana Santa y siguiente, trabajan sin descanso para obtener el mejor resultado posible. Los procesionistas se proponen hacer las fiestas religiosas con gran esplenidez; la Junta sardinera está decidida a echar el resto; las fiestas taurinas serán de primera y la batalla de flores superará a cuantas se han celebrado hasta ahora en la capital de la provincia.

Las fiestas mencionadas, que a fuerza del trabajo y propaganda murcianas se han hecho populares en la península, tienen atractivo suficiente para atraer a todos los cartageneros en el instante en que empieza a desarrollarse el programa de las mismas; de modo que podemos prepararnos a que darnos solos la Semana Santa, si no nos decidimos a echarlas a la calle.

Pero hay más aún: Lorca tan poco se está quieto. Convenida de que las fiestas, de cualquier clase que sean, beneficien a las poblaciones bajo el punto de vista económico, aspira a resucitar sus suculosas procesiones. A este fin, las cofradías se estimulan y tienen acordado volver a la esfera de la actividad en que tantos triunfos alcanzaron.

Las fiestas de Lorca beneficiarán a los lorquinos tanto o más que a los murcianos las de Murcia; tras

eso van unos y otros, como buenos hijos de sus respectivas poblaciones; y Cartagena les dará un contingente crecidísimo si el porvenir que aquí se ofrece a los cartageneros es el de pasar en el mayor aburrimiento los días en que Lorca y Murcia estarán de fiesta.

No creemos que estas consideraciones hagan mella en los procesionistas. Estos nada ganan con que haya procesiones; cuando las hacen es por cariño a la tradición y vaciando el bolsillo. Pero no están en el mismo caso los gremios que hacen negocio con las fiestas. Para ellos constituye una pérdida segura el que los procesionistas se queden en casa y a evitarlo deben dirigirse sus esfuerzos.

Para los industriales escribimos estas líneas; a ellos les hablamos, no por interés nuestro, que, como los procesionistas, nada vamos ganando ni perdiendo con que haya ó no procesiones.

Si las hay nos quedaremos en casa, porque nos place más y nos despierta recuerdos gratísimos lo nuestro, aunque sea peor que lo de los extraños. Si no las hay, nos iremos a la ciudad de Sol ó a la del Segura, siguiendo el movimiento emigratorio que se iniciará seguramente así que llegue la Semana Santa.

Y ahora, previas las consideraciones que dejamos hechas, se puede contestar a la pregunta que hemos formulado al principio:

¿Qué hacemos?
¿Desistimos de toda tentativa y nos decidimos a quedarnos en casa?

TIJERETAZOS

Sevilla llama D. Tanoredo al duque de Teulán.

Si es por lo de estatua, razón tiene. Están frío que no ha podido conmovérlo el jefe de la Unión Conservadora.

Pero ha hecho que el pretendiente salga echando chispas.

Un periódico llama al África del Sur el cementerio de la raza caballar.

Si fuera solo cementerio de caballos, pase.

Pero es también cementerio de hombres... por el vil metal.

Un diputado alemán, que se queja de que sus compañeros no asisten con asiduidad a las sesiones, ha propuesto que se construya una casa cerca de la Cámara, en la cual deberán vivir todos los diputados.

Creo el proponente que de este modo los padres de la patria ajenana no podrán escusarse en ningún caso del cumplimiento de su obligación.

Aconsejamos a ese innovador que guarde sus orejas.

Porque si la proposición hace fortuna, se las van a arrancar las mujeres de sus compañeros, condenadas por su causa a temporal separación.

Leemos:

«En una taberna de Sevilla riñeron ayer varios individuos, resultando uno muerto y dos heridos de gravedad.»

Y allí ha quedado la taberna para que siga siendo campo de torneo de la gente torpe.

Hace falta algo que meta en cintura a los que con sus despiantes pretenden confirmar que España es un presidio suelto.

Al alcalde de Puente Tocinos, partido de Murcia, le robaron el otro día una serreta, llevándose de paso los ladrones el caballo que estaba enganchado al vehículo.

«Pero eso no es nada.»

Antesayer, en Madrid, robaron los cacos dos carros de transporte, uno de los cuales llevaba siete mulas.

Ese sí que es colmo.

Leemos:

«En la Casa de Socorro del distrito de la Inclusa ha sido curado esta mañana un sujeto llamado Fernando Pasajes Expósito, que tenía una herida de proñstico reservado.»

Se la causaron siete individuos.»

¿Siete nada más?

Si se hiciera una leva de cobardes ¿quién quitaba a esos prójimos los primeros puestos?

PARENTESIS TODA CORAZÓN

Arturo, joven guapo y elegante, de Rosa enamorado, para ganar su corazón, un día pensó hacerla un regalo. Buscó entre las alhajas de gran precio el collar más preciado, y a casa de Rosita se fué presa del mayor entusiasmo.

«Rosita, por favor, no me desprecie, —exclamaba el muchacho— esta prueba de amor, que indica un poco de lo que yo a usted amo. Y aquella noche se lanzó a la arena la escudero de que hablo luciendo en su garganta alabastrina el collar esmaltado.»

Pasó cerca de un mes. Arturo estuvo de la muerte a dos pasos, y al reponerse lo primero que hizo fué ver a su amor caro.

La encontró en relaciones con un duque y le dijo indignado:

«Pues de mi amor te burlas de ese modo ¡devuélveme el regalo!»

La escudero soltó una carcajada, y así dijo al incauto:

«El collar de que me hablas tanto vale y es su mérito tanto, que para verlo exigen papeleta, pues... lo tengo empeñado.»

A. Agullera y Arjona.

Curiosidades

El deporte inglés llamado «foot ball» ocasiona las más de las veces muchas víctimas.

Sólo en una temporada han muerto en Inglaterra 26 personas por golpes recibidos en el juego, 39 se rompieron un pie, 12 se lisiaron los brazos, 20 se rompieron los huesos del cuello y 75 lesiones.

El número de víctimas en tres temporadas pasa de 437.

En algunos campos de América se encuentra una planta que se titula brújula.

Este vegetal es muy útil para todos

CUADROS CELEBRES DE POUSSIN



LA ADORACION DE LOS PASTORES

Representa este cuadro el momento en que los pastores de Bethlehem se prosternan ante el niño Jesús, sostenido por la Virgen, la cual se halla sentada junto al bíblico pesebre que sirvió de cuna al Redentor.

Se halla este lienzo en la galería de Munich y mide 1 metro 85 centímetros de ancho, por 1'33 ms. de alto.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 185

EL REY LEAR DE LA ESTEPA 186

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 189

—Querida Melania... nos volveremos a reunir... en el otro mundo... ¿no es así?

—¡Alexis mío, se lo pediré al santo Dios! —respondió la pobre anciana, desahuciándose en lágrimas.

—¡Vaya, no llores, bobita!... Estoy seguro de que Dios... nos rejuvenecerá allá arriba... y de que nos volveremos un par de tortolitos...

—El benigno Dios todo lo puede —prosiguió Teleguín. —Hace milagros... Te dará talento... ¿quién sabe?... No, queridita mía, bromeo; dame tu mantita, que la base.

—Y yo la tuya...

Y los dos pobres viejos, en un apretón, besaron cada cual la mano del otro.

Besado Teleguín, quedóse dormido. Melania Pavlovna le miraba con enternecimiento y se enjugaba con la yema del dedo las lagrimitas detenidas entre los párpados. Transcurrieron así dos horas.

—¿Duermes? —cuchicheó una voz.

—Era la vieja diáconisa «que decía también las oraciones». Hasta ese momento había estado oculta detrás de Irináreco, quien, tieso como un poste en el quicio de la puerta, tenía clavados los ojos en su agonizante señor.

—Duermes —murmuró Melania Pavlovna.

De repente abrió los ojos, y balbuceó:

—¡Oh, mi fiel compañera... mi venerable esposa... querría darte de rodillas las gracias... por tu amor y tu fidelidad... Pero, ¿cómo levantarme?... ¡Ven a que te bendiga, por lo menos!...

Aproximóse ella y se inclinó hacia él... Pero la mano que éste había levantado, volvió a caer inerte sobre la colcha; y algunos instantes después, ya no existía Alexis Sergueitch.

Las dos hijas, con sus respectivos esposos, no pudieron llegar a tiempo sino para los funerales. Ni una ni otra tenían hijos. Teleguín se acordó de ellas en el testamento, aunque las había olvidado en el lecho mortuario. «Mi corazón está corrido para ellas», habíame dicho un día; y conociendo su bondad, quedé muy sorprendido de esas palabras. Es difícil constatarelo en juez entre padres é hijos. «Un gran barruqueo empieza por una grieta pequeña», me había dicho otra vez, aludiendo a lo mismo. «Una herida de dos pies de longitud se cicatriza; pero, arrancad una uña solamente, y no rotará.»

Me figuro si las hijas se avergonzaban de sus padres, conceptuándolos sin duda como un poco exóticos.

Un mes después, también había dejado de existir Melania Pavlovna. Desde la muerte de su marido,

zá tuviese algún agujero en el fondo, ó haya pasado cualquiera otra cosa: lo cierto es que apenas hay munición para diez tiros.

—¿Y qué haremos, entonces? Aún no hemos ojeado los mejores puestos. Mañana han prometido venir lo menos seis compañeros de caza.

—Pues bien, mándeme V. que me vaya a Tula. No está lejos de aquí; utarenta verstas á lo sumo. Iré y volveré como una exhalación, y traeré plomo; si V quiere, aunque sea un pud entero (1).

—Pero, ¿cuándo irás?

—Ahora mismo. ¿Qué necesidad hay de esperar? Sólo será preciso alquilar caballos.

—¿Cómo alquilar! Pues, ¿y los nuestros?

—No pueden servirnos. El caballo de varas cojea que es un horror.

—¿Desde cuándo?

—Desde hace poco. El cochero lo llevó á herrar y lo ha traído cojo. Sin duda, el albitar es un asno. Ahora no puede poner en el suelo uno de los cascos delanteros; tiene al aire la mano, como un perro de muestra.

—¿Y no lo han desherrado?

(1) Pud, medida de peso equivalente á cuarenta libras.